

17

LA NIÑA PERDIDA  
ESPERA A

Peter  
Pan





# 18<sup>a</sup> Fiesta del Libro y la Cultura de Medellín

-----

Del 6 al 15 de  
septiembre de 2024



**Alcaldía de Medellín**

Distrito de  
**Ciencia, Tecnología e Innovación**



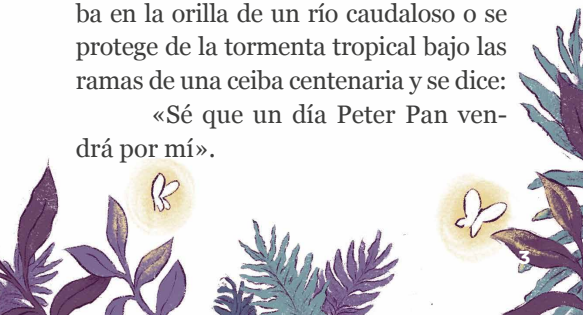
La niña perdida espera a Peter Pan.

Así calma un poco el miedo a las noches oscuras, a los ruidos extraños, al acecho silencioso de las fieras.

Sabe que el trabajo principal de Peter Pan es encontrar a los niños perdidos y le parece que ahora en el mundo entero no debe haber una niña más perdida que ella misma.

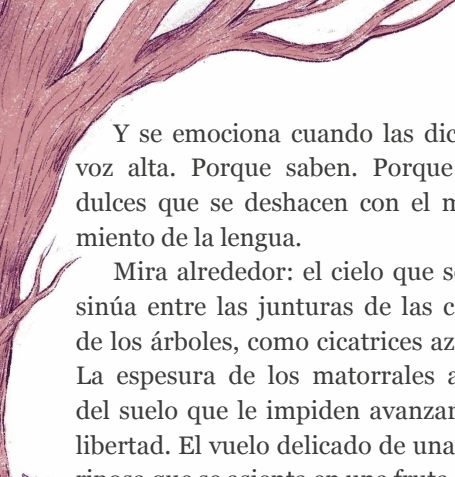
Así que recoge sus piernas sobre una piedra gigantesca o se tiende boca arriba en la orilla de un río caudaloso o se protege de la tormenta tropical bajo las ramas de una ceiba centenaria y se dice:

«Sé que un día Peter Pan vendrá por mí».



La historia de Peter Pan ha  
sobrevivido en su memoria.  
Recuerda palabras exactas.  
Cocodrilo.  
Piratas.  
Polvo de hadas.  
Garfio.  
Medicina.  
Hora de dormir.  
Sirenas.  
Barco.  
Pájaro.  
Nido.  
Reloj.  
Espada.  
Laguna.





Y se emociona cuando las dice en voz alta. Porque saben. Porque son dulces que se deshacen con el movimiento de la lengua.

Mira alrededor: el cielo que se insinúa entre las junturas de las copas de los árboles, como cicatrices azules. La espesura de los matorrales a ras del suelo que le impiden avanzar con libertad. El vuelo delicado de una mariposa que se asienta en una fruta cuyo nombre no conoce.

Oye el agua que corre cerca siempre.  
El estremecimiento de las hojas con el  
viento. El canto de un ave que responde  
otra ave no muy lejos.

Huele: la tierra. La humedad.  
La bruma vegetal.

Siente: el calor.

Si este lugar fuera algún lugar,  
piensa la niña perdida, tendría que ser  
Nunca Jamás.





La historia de Peter Pan se la contó su madre.

Porque la niña perdida, como toda niña, tuvo una madre alguna vez, aunque ahora no sabe muy bien en qué consiste una madre ni de qué está hecha una madre ni para qué sirve una madre además de para contar historias.







Recuerda que le dijo:

«No te quites el saco porque te quemas con el sol».

Y la niña perdida no se lo ha quitado desde entonces.

Recuerda que su madre dijo más. Y sus palabras emergen al azar.

«No llores», dijo.

«Te prometo, mi amor, que vamos a estar mejor».

«No te sueltes de mi mano».

«Cuando lleguemos, vas a conocer a tu papá».

Para la niña perdida, un papá es una criatura, incluso, más enigmática que una madre.

Recuerda poco más.

La niña lleva tanto tiempo perdida,  
que ha olvidado hasta su nombre.

A veces cree que se llama Eloísa.

Se dice a sí misma, por ejemplo:

Hoy comeré guayabas, Eloísa. ¿Crees  
que lloverá esta noche, Eloísa? Mis pies  
ya no duelen cuando camino, Eloísa.

Y dentro de su cabeza, una voz le  
responde con desgana. Pero es una voz  
distinta a la voz de la niña perdida.

Pasa algo parecido cuando decide  
llamarse Rosa.

O Ruth.

O Esther.

O Abigail.



Cada voz suena diferente.

Más grave. Más lenta. Más aguda.

Hay días en que todas las voces hablan al mismo tiempo. Y conversan entre sí por tardes enteras. Y dicen cosas crueles de la niña perdida como:

«Ella huele mal porque hace tiempo no se baña».

Creen que susurran, que hablan en secreto, pero, como sucede en su cabeza, la niña perdida puede oír las claramente.





Una noche tuvo un sueño.  
Había sido un día agotador:  
Rodeó una ciénaga.  
Trepó tres árboles.  
Huyó de una serpiente.  
Probó una fruta que le hinchó  
los labios.

Peleó con Esther, porque Esther le  
dijo fea y la niña perdida le respondió:

«Más fea usted».

Y Esther le dijo:

«No, usted y no me vuelva a hablar  
ni a mí ni a mis amigas, que nosotras  
no nos juntamos con niñas feas».

Y sus amigas —Ruth, Eloísa, Rosa, Abigail— dijeron:

«Sí, es cierto, no nos vuelva a hablar».

Y la niña perdida les dijo:

«Bueno».

Y sacó la lengua y dio media vuelta y se fue a llorar a un hueco donde creyó que ninguna la vería y así hasta que se apagó el sol y se quedó dormida sin notarlo.

A lo mejor por el cansancio, porque la niña perdida nunca sueña, soñó esa noche. Soñó con su madre y con el mar embravecido cabalgado por lanchas veloces y con un miedo distinto a este miedo a la deriva y con una fila de hombres y mujeres y niños que avan-



zaban por la selva como con el mundo auestas y con piratas que marcaban el ritmo de la fila, como los piratas de Peter Pan cuando intentaban empujar a alguien por la tabla:

«Si no se apuran», decían los piratas, «no vamos a llegar hoy a Panamá».









Cuando despertó, lo primero que oyó la niña perdida fue la voz de Esther: «¿Me perdona?».

Lo mismo dijeron Eloísa y Rosa y Ruth y Abigail.

Y la niña perdida, que aprendió a no guardar rencores aunque no recuerda cuando, les respondió que sí, que claro, y se propuso olvidar aquel mal sueño para siempre.



Lista de lo que la niña perdida le pedirá a Peter Pan cuando la encuentre:

Que le dé polvo de hadas para volar y evitar los peligros, como los barrancos, como el jaguar, como las aguas muy profundas.

Que le haga un hueco a su medida en uno de los árboles y le permita bajar hasta la casa subterránea.

Que le presente a las sirenas, aunque a las sirenas no les guste hablar con nadie.

Que luche a muerte por ella contra los piratas y los corte con su espada.



Que finja que es su padre y le diga cosas ridículas que solo diría un padre, como: «Cuando crucen la frontera yo voy a recogerlas».

Que le hable mal de las madres y la convenza de que todas las madres son iguales y cierran las ventanas para que los niños perdidos no regresen.

Que lleve también a Eloísa, a Rosa, a Ruth, a Esther, a Abigail.

Que no la deje crecer.

Que le pida que se quede para siempre.

Que no la deje escapar si un día se arrepiente.



Conoce las demás  
ediciones del  
Cuentico Amarillo



# **La niña perdida espera a Peter Pan**

©Texto:

**José Andrés Ardila**

**@joseardilaa**

©Ilustraciones:

**Yapi - Yanneth Pineda**

**@yapicomics**

© **Alcaldía de Medellín**

Medellín, Colombia

Julio de 2024

**Cuentico Amarillo N° 17**

Distribución gratuita





# Eventos del Libro Medellín

Apoya:

**Comfénalco**  
Antioquia

Vigilado Superintendencia

Organiza:



**Alcaldía de Medellín**  
Distrito de  
Ciencia, Tecnología e Innovación





Apoya:

Organiza:

**Comfénalco**  
Antioquia

Virginia Sarmiento



**Alcaldía de Medellín**  
Distrito de  
Ciencia, Tecnología e Innovación